



Boletín Informativo

MISERICORDIA

Número 1 - Abril 2015

**¡Sed misericordiosos
y alcanzaréis
misericordia!**



Visita de la Asociación Misericordia
al Hospital Niño Jesús de Madrid



¡Recuperemos la sonrisa de los enfermos y ancianos!

¿Quién no se conmueve ante las heridas, el dolor y el aislamiento de cualquier ser humano? Sólo alguien con un corazón de piedra, es capaz de no sentir compasión por un enfermo grave o ser indiferente, a sus muestras de dolor.



Visita a los ancianos en la Residencia «Conde de Orgaz» en Camarenilla (Toledo)

La Asociación Cultural y Filantrópica Misericordia, constituida por un grupo de seglares católicos, organiza visitas, durante todo el año, a enfermos y ancianos, transmitiéndoles palabras de consuelo y esperanza.

Son cada vez más numerosos aquellos que quieren mitigar y dulcificar los sufrimientos de cientos de infelices; atender sus necesidades, enjugar sus lágrimas, adivinar con la inteligencia de la caridad sus dolores privaciones, iluminar con la esperanza sus sombrías tristezas y recuperar la sonrisa a en sus semblantes.



Colaboradoras y voluntarias de la Asociación Misericordia, en el Hospital del Niño Jesús de Madrid

Gracias a la generosa participación de sus bienhechores, en cada una de estas visitas se les hace también entrega de algún objeto de piedad, indispensable alimento y tónico para el alma.



En el Hospital del Niño Jesús de Madrid

Tengamos misericordia para los necesitados

Cuando Jesús caminaba por Galilea, muchos menesterosos le gritaban: «¡Señor, ten piedad!». El ciego a la salida de Jericó (Lc 18, 38; Mc 10, 47), la cananea en tierras paganas (Mt 15, 22); el padre del endemoniado en las faldas del Tabor (Mc 9, 22; Mt 17, 15); los leprosos en el camino hacia Jerusalén (Lc 10, 13)... De todos, el Maestro se apiadaba, pues «pasó por la vida haciendo el bien», como proclama S. Pedro (Act 10, 38).

El Señor nos exhortó en innumerables ocasiones a imitarle. Practiquemos la misericordia con los necesitados para que Dios tenga con nosotros la suprema Misericordia. El publicano que en el Templo imploraba piedad, la obtuvo (Lc 18, 13); pero el siervo a quien fueron perdonados diez mil talentos, y no quiso condonar cien denarios, fue justamente castigado (Mt 18. 23-35).

La Misericordia de Dios, repite la Escritura, está siempre dispuesta a perdonarnos todas nuestras faltas: «aunque tus pecados sean como la escarlata, se volverán blancos como la nieve» (Is 1, 18). La única condición es que por nuestra parte, también ejerzamos la misericordia con los necesitados en el cuerpo o en el alma; a veces carentes también del pan que llevarse a la boca, sin casa, consuelo, u afecto. Son éstas, almas necesitadas de un buen ejemplo, consejos, amigos...

Hoy escasean muchas de estas cosas, no evaluadas estadísticamente. En la actualidad, existen muchos carentes de Dios; necesitados de prójimos. con buenos sentimientos y deseos de ayudar desinteresadamente.

Tarjeta de la Inmaculada Concepción y la protección de la Virgen María

El profundo vínculo de la Santísima Virgen María con las familias españolas se remonta a los primeros años de la evangelización apostólica. Una prueba palpable de tan profundas raíces marianas, fue la proclamación de la Inmaculada Concepción como patrona de España, las Indias occidentales, y todos sus reinos en el año 1760, cuando el Papa Clemente XIII, mediante la bula «*Quantum Ornamenti*» proclamó que —«sin perjuicio del patronato que en ellos tiene el Apóstol Santiago»— estas tierras constantemente vuelven sus ojos a la Virgen María, incluso en los momentos de mayor aflicción, levantando su mirada hacia el Cielo con fe, para implorar de Dios la solución de situaciones aparentemente insolubles.

En la homilía de beatificación del Papa Pío IX, san Juan Pablo II afirmó que «al proclamar el dogma de la Inmaculada Concepción, Pío IX recordó a todos que en las tempestades de la existencia humana resplandece en la Virgen la luz de Cristo, más fuerte que el pecado y la muerte».

En coherencia con este pensamiento y sus principios fundacionales, la Asociación Cultural y Filantrópica Misericordia, al mismo tiempo que reza, procura buscar alivio para los enfermos o golpeados por la vida; desahuciados por los médicos y olvidados a veces, por sus propios familiares.

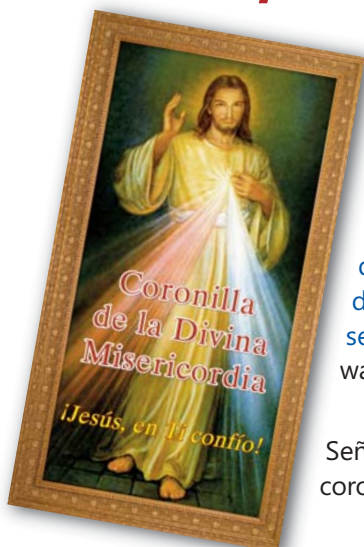
Para que siempre tengan presente el amor que nuestra Madre tiene por cada alma, recientemente, nos pareció muy importante enviarles una tarjeta con su nombre animándoles a tenerla consigo siempre que puedan. Seguro que todos ellos, sentirán de alguna manera, cómo la Virgen María nunca les abandona.

Confiamos plenamente que mediante esta sencilla tarjeta, se fue haciendo notar de un modo especial en el interior de cada alma, susurrándoles algo así: *¿por qué lloras, si estoy siempre a tu lado ayudándote a sobrellevar la cruz de cada día?*

Crear que también nosotros podremos alcanzar una solución a nuestros males —físicos o espirituales— es algo de lo que tenemos que estar absolutamente convencidos, y para lo que nuestra Asociación quiere invitarle a usted también. En ese sentido, al día de hoy, ya hemos enviado más de cincuenta mil tarjetas de la Inmaculada. Por otra parte, en los diarios ABC y La Razón, insertamos hace poco, una publicidad invitando a tener a María en el centro de la vida de todos los hogares, y a participar en esta obra de caridad y amor, con los enfermos o ancianos.



La coronilla de la Misericordia: el designio de bondad y de misericordia de Dios se cumplirá



JESÚS MISERICORDIOSO nos ha prometido: «A quienes recen esta coronilla, me complazco en darles lo que me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz» (Santa Faustina Kowalska, Diario, 1541).

¡Cuántas gracias concede el Señor a las almas que rezan la coronilla de la misericordia...!

Recientemente, afirmó el Papa Francisco que «a pesar de los desórdenes y los desastres que agitan el mundo, el designio de bondad y de misericordia de Dios se cumplirá» (Papa Francisco, *Ángelus*, 17 de noviembre de 2013). En aquella ocasión, el Santo Padre distribuyó a todos los presentes en la plaza de San Pedro, una coronilla de la Misericordia.

Por eso mismo, a imitación de santa Faustina, san Juan Pablo II, el gran apóstol de la Divina Misericordia, y del Papa Francisco, la Asociación Cultural y Filantrópica Misericordia ya ha regalado miles de coronillas, en las visitas a hospitales y residencias de ancianos realizadas por colaboradoras y voluntarias.

Asociación Cultural y Filantrópica MISERICORDIA

c/ Abedul, 35 - 45005 TOLEDO - Teléfono 925 50 44 95 - pedidos@acfmisericordia.org
www.facebook.com/campanainmaculadaconcepcion

L

A predicación de Jesús nos presenta las obras de misericordia para que podamos darnos cuenta si vivimos o no como discípulos suyos. Las corporales son: dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Por otra parte, y formando un conjunto inseparable con aquéllas, tenemos las espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas de difícil carácter, rogar a Dios por los vivos y los difuntos.

No podemos dejar de obedecer a las enseñanzas del Señor. En base a ellas seremos inquiridos y juzgados: si dimos de comer al hambriento o de beber al sediento; si acogimos al extranjero y vestimos al desnudo; si dedicamos algo de nuestro tiempo a acompañar al enfermo o preso (cfr Mt 25,31-45). Igualmente se nos preguntará si ayudamos a disipar las dudas de distinto signo, que desembocan en el miedo y la soledad; a vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, muchos de ellos niños, privados a veces de lo más necesario o sumergidos en la pobreza; si nos acercamos a quien estaba solo y afligido; si perdonamos a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor o violencia que conduce a más violencia; si tuvimos paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros.

*Y finalmente, si encomendamos en la oración a nuestros hermanos y hermanas. En cada uno de los «más pequeños» está presente el propio Cristo. Su carne se hace de nuevo visible ante nosotros martirizada, llagada, flagelada, desnutrida, en fuga... para que nosotros los reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: «En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor». (Papa Francisco, *El rostro de la Misericordia*, 11 de abril de 2015).*

